

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 21 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean ajenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 31.

Seccion científica.

LA RIBERA DEL TAJO.

Al presentarnos al público, creemos un deber manifestar nuestro pensamiento, que no nos atrevimos á esponer claramente en el prospecto, por temor de parecer inmodestos. Favorecidos hoy por un gran número de suscritores y alentados por infinitos amigos, á quienes siempre viviremos agradecidos, seremos mas esplicitos y haremos ver ligeramente á los que nos favorecen los espacios que pensamos recorrer. Cumpliremos religiosamente cuanto prometamos; pues ardentemente deseamos, no corresponder, sino esceder á sus esperanzas.

La Providencia, que ha confiado al hombre una mision sobre la tierra, la ha confiado tambien á los pueblos: todos contribuyen á la grandiosa obra de Dios mas ó menos dignamente. El pueblo que se hallase fuera de esta esfera sería un pueblo inútil, y en las obras de Dios no hay nada supérfluo. La humanidad, desde su principio, está destinada á un fin, y para alcanzarlo progresa lentamente; pero progresa.

Llegará un dia, mas ó menos próximo, en que realizado el ideal histórico, la *unidad*, contribuirán todos los pueblos á los altos fines de Dios y el orbe entero será vasto teatro de tan sublime drama. Entonces no habrá lucha; la humanidad será una en la sociedad como es una en la religion: terminada la obra de regeneracion sellada hace diez y nueve siglos con la sangre del Salvador, se realizará la esperanza profética de los teólogos, que creen que al fin de los siglos habrá en la tierra un nuevo reinado de dicha y bienaventuranza, porque el mundo entero será gobernado por el Mesias durante mil años.

Es decir, que verificada la unidad social, la humanidad será señora y no esclava, porque rei-

nará el Mesias, que es Dios hecho hombre, que es la humanidad misma, la humanidad en la plenitud de sus derechos, la humanidad imagen de Dios por la regeneracion, como lo es por la creacion.

Es decir, que el hombre, unido por el amor á sus hermanos, será uno como una es el alma que es su esencia, como uno es Dios de quien el alma es reflejo.

Pero hasta ahora, la lucha ha sido necesaria: unos por interés y por ignorancia otros, han intentado detener la marcha de la humanidad ó dirigirla por sendas estraviadas; y en esta lucha que sostienen razas contra razas, pueblos contra pueblos, si todos contribuyen igualmente, contribuyen tambien de distinto modo á la obra de Dios.

Y en esta lucha gigantesca, en la que el espíritu del bien y del mal se disputan el campo y en que, como no puede menos de suceder, el espíritu de Dios alcanza siempre la victoria; ¿ha sido Toledo mero espectador, ó ha contribuido eficazmente á la obra regeneradora de la humanidad? Debe algo el mundo á su influencia? Ha sostenido sobre sus hombros y colocado con sus manos una piedra en el edificio inmenso de la civilizacion?

La historia responde á nuestra pregunta afirmando su segundo extremo.

Si: la ciudad que hoy yace dormida al sordo murmullo del Tajo, que con pardas ondas agita su mole inmensa, como para despertarla de su sueño velado por torres gigantes, contribuyó eficazmente á la obra de la civilizacion: la voz de sus Concilios resonó en todo el orbe cristiano y sus armas victoriosas estendieron por la tierra el germen de sus ideas.

Por esta razon, Toledo siempre será grande como lo es Roma: el dia en que la mano de la Providencia la redujera á escombros, sería un vasto panteon; pero sería el panteon imponente y sacrosanto de nuestras glorias.

Si: la causa de la humanidad es deudora de grandes esfuerzos á esta ciudad, y estos esfuerzos la humanidad no los olvida, porque la humanidad no puede ser ingrata consigo misma.

Intentamos, pues, seguir á Toledo en su marcha á través de los siglos; estudiar su honrosa historia; orgullo de sus habitantes, y evocaremos de entre los misterios del pasado las augustas sombras que vagan entre las ruinas de esta población, de la que podemos decir imitando al amante de Laura: «es bella, es magestuosa hasta en su decadencia.»

«*Morte bella pareo nell suo bel viso.*»

—Y si Toledo es grande para el historiador, es grande también para el poeta. Tiene tradiciones que encantan, nombres que llenan de entusiasmo y de poesía la imaginación menos ardiente.

El Tajo, que la abraza cariñoso, murmura blandamente mágicos cantares en su estensa Vega y huertas frondosas, ó exhala lastimeros quejidos al chocar con las áridas rocas insensibles á su alhago, quebrando sus raudales, como rompe su lira el trovador que canta á esquivá hermosura.

Las elevadas cúpulas de sus santuarios, que se pierden en el Cielo y conducen hasta el sólio de Dios el espíritu del hombre convertido en plegarias, traen á la memoria nombres queridos de ilustres varones, que llevando en su seno el espíritu cristiano en su primitiva pureza, asentaron el trono del derecho sobre los despojos de la fuerza y del capricho.

Y estos ruidos y estos recuerdos inspiran y hacen cantar á los poetas.

La libertad, emanación divina, hija predilecta de Dios y hermana querida de los hombres, que la buscan y no la hallan y que muchos no conocen porque los perversos han desfigurado su semblante y mancillado sacrilegamente su virtud; la libertad, fuente de ventura, manantial inagotable de poesía; la libertad, que tan bellos cantos inspirara al pueblo hebreo al sacudir el yugo de los Faraones, cuenta también mártires en esta ciudad.

Y los nombres de estos mártires conmueven el corazón del poeta y el poeta canta; porque ahora, como siempre, la libertad es la cuerda más sonora de la lira de los poetas.

¡Oh! en Toledo todo es bello, todo grande: solo de Toledo puede decirse lo que ha dicho el inmortal Zorrilla:

«Un recuerdo es cada piedra
que toda una historia vale,
cada colina un secreto
de príncipes ó galanes.»

Yo, nacido en las orillas del Ebro adornadas de vides frondosas, que se reflejan en sus cristales, límpidos como el Cielo que retratan, amo á mi pueblo como el niño ama á su madre: nunca olvidaré los sitios de mis juegos infantiles: ni aquellos en que viendo á mi padre corria á su encuentro, recibiendo un beso de amor en premio de la carrera; ni el lugar en donde mi tierna madre, teniéndome en su regazo, me enseñaba las oraciones del cristiano, que un día serían el bálsamo de la desgracia.

Todos estos recuerdos y otros también hermosos á la par que tristes son sagrados para mí y durarán lo que mi vida; porque yo creo que es imposible olvidar el suelo en que por vez primera vimos el sol, como es imposible olvidarnos de nuestros padres á pesar de la distancia que de ellos nos separe.

Pero después de estos dulces recuerdos y sin que ellos perjudiquen en nada á mis sentimientos, profeso á Toledo un cariño predilecto; porque aquí el corazón del niño empezó á agitarse; aquí hallé amigos, á quienes como á los de mi infancia nunca olvidaré, porque aun era joven cuando me recibieron en su seno, aun no había pasado de la edad en que las impresiones se graban en el alma para no borrarse nunca.

Y si amo á mi pueblo porque me vió nacer amo á Toledo porque me vió crecer.

Mi corazón lleno de amor y gratitud, es el que me inspira estas líneas; por lo cual merezco disculpa por haberme ocupado breves instantes de mí mismo, torciendo el curso de mis ideas, para hacer esta manifestación á la ciudad, que es mi segunda patria; á la ciudad cuyas glorias venero y hacen latir mi corazón de entusiasmo.

Aunque sucintamente, hemos indicado á nuestros favorecedores el cuadro que pensamos presentar á su vista: el cuadro de la ciudad grande en su historia, bella en sus tradiciones: la ciudad que como Roma, con quien tiene muchos puntos de contacto, según en otra ocasión acaso espondremos, es grande en su decadencia y lo sería después de su muerte; porque el espíritu de los pueblos, que es el espíritu condensado de los hombres, no muere nunca como nunca muere el de estos, y el espíritu de Toledo consignado en las leyes que de ella emanaron, es grande como el espíritu de Dios, que animaba á sus legisladores.

Y no solo es la capital la que ofrece objetos de estudio para el historiador y para el poeta: esparcidos se encuentran en toda la provincia: viajad por ella y doquiera que fijeis vuestra planta ó dirijais vuestra vista, hallareis, ya un ruinoso monumento, mudo testigo ó perpetuador de algun

hecho insigne, ya lugares de risueña ó terrible perspectiva, que el pueblo ha embellecido con mágicas tradiciones.

¡Oh! la historia de Toledo es *grande* como la fé de sus guerreros, *gloriosa* como la aureola divina de sus mártires, *pura* como su cielo, *bella* como sus mugeres de mirar de fuego.

No desconocemos la importancia y magnitud de nuestra empresa; pero conocemos el grande interés que tan grande asunto inspirará á nuestros suscritores y alentados con su favor nada nos detendrá. El buen deseo y la fé hija de la juventud, guiarán nuestros pasos hásta la terminacion de la obra, reuniendo todos nuestros esfuerzos para que sea digna del objeto á que está destinada.

Completaremos este cuadro con los demás elementos propios de un periódico, segun ya espusimos en el prospecto, y aunque por su género nuestro Album sea de localidad, no desatendemos, hasta donde esté á nuestro alcance, las cuestiones de interés general porque como españoles, escribimos, pero sin grandes pretensiones, para nuestra patria; como hombres para la humanidad; y creemos con el gran publicista Laménais, que los intereses de la patria son antes que los intereses locales y que «la humanidad es antes que la patria.»

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

CONQUISTA DE TOLEDO.

INTRODUCCION.

Hay séres privilegiados, hombres mimados por la fortuna, que se elevan al pináculo de la gloria: allí permanecen, hasta que la caprichosa suerte les obliga á caer y en su espantosa caída asombran al mundo. El romano Cayo Julio César en la historia antigua, Napoleon I en la contemporánea, son pruebas palpables que vienen en mi ayuda. César con sus invencibles legiones dominó casi todo el mundo entonces conocido: cuando se le miraba como casi á un Dios, en alas de su ambicion, fijó su ávida vista en la corona del Imperio romano: solo un paso le faltaba; pero los puñales de Bruto y Casio le detuvieron: César sucumbió. Napoleon el grande, que hace sesenta años era su nombre el espanto de todos los pueblos, desde las costas lusitanas bañadas por el Océano, hasta las elevadas cumbres de los Ourals: el que destrozó y formó Imperios á su voluntad y antojo, cuando creia tener bajo sus garras de águila toda la Europa y parte del Africa, asustada la fortuna de su orgullo y ambicion, le abandonó, y el héroe de Austerlitz y Marengo,

el que tenía en su reino colosal millones de habitantes, triste y solitario en medio de un islote perdido en la inmensidad del Océano, acabó su vida.

Igual que con los hombres acontece con las ciudades: Roma salió de la nada; creció, llegó á ser la señora del mundo; pero al tocar el non plus ultra, descendió de su altura y vino á ser la ciudad Santa, la fuente del cristianismo: ¡pero cuánta distancia hay de la Roma actual á la de Constantino y Augusto! Atenas, Cartago, Constantinopla..... mas ¿á qué cansarnos cuando tenemos en nuestra España un ejemplo de esta triste verdad? ¡Toledo! ¡La gran Toledo! Miradla muellemente recostada sobre sus siete cerros, teniendo por alfombra su verde y florida Vega, y por techo el puro azul de su Cielo. Miradla rodeada por el cristalino Tajo, que despues de abrazarla con cariño y besar humilde sus murallas, arrastra sus caudalosas corrientes envanecido y orgulloso. Miradla respirando el ambiente perfumado que la prestan sus Cigarrales. Esa es la ciudad querida del hebreo, codiciada por el cartaginés, estimada por el romano, el sueño ambicioso del godo, la bella hurí del árabe, la ilusion realizada del castellano, el orgullo de España: mal envuelta en su manto de púrpura demuestra su orgulloso pasado, su lastimoso presente. ¿Quién fué el atrevido que echó sus cimientos sobre la dura roca en que se asienta? ¿Cuál fué el pueblo osado que la edificó? Las célebres naciones antiguas pretenden tal gloria; pero su origen y fundacion se pierde en la oscura noche de la antigüedad. La *Toledo* hebrea, fué célebre desde sus primeros años, y desde su tierna niñez ciñó la corona de la gloria. El romano la hizo cabeza de sus dominios: la embelleció, la adornó como á su hija querida. Los restos de sus circos y termas son prueba patente de su cariño. Llegó la irrupcion de los pueblos de la Germania, que saliendo del fondo de sus bosques, fieras esterminadoras, se estendieron por el Sur de Europa, y ni la potente Roma pudo detener su ímpetu, pues se vió saqueada y escarnecida. Sus hordas llegaron á los muros de Toledo, que en vano quiso resistir: sucumbió: el godo al ver su inespugnable situacion, las defensas que la naturaleza misma la proporciona, fijó en ella la silla de su reino: la hermoseó: estendió sus murallas, y sus ricos palacios asombraron á Europa. ¡Toledo resplandecía de gloria y de poder! Un pueblo en el Asia guiado por el falso profeta se levanta atrevido y guerrero: conquista los pueblos que encuentra en su camino: cien y cien naciones inclinan su cerviz al alfange musulman; pero en medio de su ardimiento reconocen el poder colosal de la España gótica, y se detienen atemorizados. Los desórde-

nes de los últimos reyes godos les ayudan: una pasión trae una deshonra, y por lavarla el Conde D. Julian abre paso al árabe; que, cual torrente que logra vencer un dique poderoso, se estiende por España. Sacude el letargo D. Rodrigo... ¡Infeliz rey! No bajas á Guadalete; sus aguas te han de sepultar, y en sus desdichadas llanuras perderás tu reino! El árabe vencedor no encontró obstáculos. Solo una ciudad detuvo el camino del conquistador, solo una ciudad que ganó por traición. Toledo se entregó. Tarif se enamoró de ella, y la célebre corte de los godos al cambiar de dueño, ganó en riquezas y adornos. Esas murallas de filigrana, esas mezquitas que asombran al que las contempla, al árabe las debe, que en medio de su entusiasmo la amaba como á su mas preciosa huri, y la denominó Toleitola. Un dia la Vega decantada tembló bajo el duro casco de los corceles castellanos, sus montes y sus valles se llenaron de soldados, y empezó una guerra cruel entre los defensores de la media luna y los que bajo la enseña del Gólgota hacía trescientos setenta años reconquistaban su reino perdido por la traición de uno de sus hijos. ¡El árabe sucumbió! La bandera de Cristo reemplazó á la media luna. Sobre las mezquitas donde el árabe adoraba á Mahoma, la piedad y la fé del castellano alzaron sus templos: y los cánticos del musulman fueron ahogados por los cánticos del cristiano..... ¡Cuánto brillaste, Toledo, bajo el imperio de los Alfonsos y Fernandos! Barrera invencible del reino cristiano detuviste las impetuosas acometidas del agareno, que no podia olvidarte, y sus gritos de dolor al considerarte perdida se ahogaban en los gritos de alegría que desde tus enrojecidos murrallones lanzaba el castellano.

Siempre valiente, siempre leal, seguiste el partido de tus reyes legítimos, y ni la mas ligera sombra de bastardía empañó tu glorioso blason. En vano el fratricida de Montiel pretende alhagarte con sus dádivas y mercedes; el valeroso D. Pedro te exigió un juramento: eres fiel y sabes cumplirle. Nada importa que la espada del usurpador amague tu régia frente, nada importa que seas tú la única que defienda al rey desgraciado muerto por un bastardo, á quien ayudó un francés traidor á su palabra; sabes defenderte: depues de tus murallas están los pechos de tus hijos: pero siempre hay traidores, y su astucia burla tu denuedo. ¡Pobres judios! ¡Sábios rabinos! Vosotros que defendisteis la ciudad, vosotros que habeis hecho al guerrero castellano que una á su ardimiento y valor la afición al estudio..... ¿adónde vais, sin hogar, sin riquezas perseguidos sin tregua? ¡Ved vuestras sinagogas abrasadas, vuestros ricos comercios entregados al fuego! ¡Volved los ojos llenos de lágrimas, y lanzad vues-

tra maldición sobre el que os arroja de vuestra ciudad querida!!

¿Recuerdas, Toledo, las muestras de cariño de los católicos reyes Fernando é Isabel? El famoso San Juan de los Reyes me dice que sí..... ¿Quién le ha destrozado? ¿Quién arrojó por el suelo sus agujas? ¿Quién derribó sus botareles? ¿Quién puso su mano impia sobre la muestra de cariño de los ilustres monarcas? Maldice al envidioso galo, que al ver tan grandioso edificio, ruió de cólera y le destruyó.

¡Llegaste á la cumbre de la gloria!! ¿Tardarás mucho en descender? En tu régio templo cobijas y educas un monge, que mañana entregará la corona á su legítimo dueño, aquietadas las turbulencias de los nobles; el gran Cisneros, el ferviente católico, el consumado político, el inteligente general, el Cardenal Arzobispo de tu Primada Iglesia... ¿No presientes, noble Toledo, que tu ruina se acerca? ¿No conoces que llegas á tu fin, porque ya no puedes ser mas en gloria, renombre y esplendor? Tus hijos se rebelan: Padilla combate contra su rey, Villalar es su tumba, pero ¡el valiente no admite en su familia corazones cobardes! El desgraciado D. Juan Padilla cayó; pero su esposa Doña María Pacheco alienta aún, y las huestes imperiales tardan cinco meses en apoderarse de la única ciudad que levanta la enseña de la Comunidades. Tu mismo valor te salva; Carlos I te aprecia cual debe, y el magestuoso Alcázar que te domina, y bajo cuya custodia duermes tranquila, es una prueba de que el héroe de Pavía te ama. ¡Cuán dichosa fuiste al guarecerte en su manto imperial! ¡Cuán pronto sentiste la dura mano del político Felipe II! Te arrancó tu trono; se llevó tu corte, con ella tus bizarros caballeros, tus lindas damas, y tu brillo, y tu nobleza, y tu esplendor; pero la ciudad de los Concilios, la cuna del cristianismo español, la patria de Leocadia, la ciudad de Ildefonso, nunca puede ser pequeña: su gloria, su esplendor es el esplendor y la gloria de la nacion Ibérica, y vivirá mientras ella exista; porque de sus celebrados Concilios dimanó la luz de la fé, de sus templos nació la religion cristiana, que se difundió por España entera, de sus sinagogas y rabinos germinaron las ciencias, y una ciudad que encierra tantas glorias no puede sucumbir. Llena de escombros, llama la atención del viajero por su gótica catedral, obra de tantos siglos; por su fuerte Alcázar, por sus árabes torres, por sus orientales sinagogas; y con lágrimas en los ojos y el pesar en el corazón, recuerda en cada monumento los gloriosos pueblos que imprimieron en ellos su ciencia y su grado de civilización. Es Toledo un álbum universal para el historiador para el moralista, para el arquitecto, pues en-

cierra dentro de sus murallas carcomidas cuanto de notable y grande tuvo la nacion española.

No temas, ciudad inmortal: tu nombre será alabado por todos los corazones que latán con entusiasmo al recuerdo de las glorias patrias, y aunque permanezcas derruida para baldon de España, nunca faltarán sábios que te alaben, poetas que te canten, y corazones españoles que viertan lagrimas de dolor al ver á su querida reina tan olvidada por algunos de sus hijos.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesías.

A MI QUERIDO AMIGO ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

ILUSIONES PERDIDAS.

Llegad la mano á mi infelice pecho.....
y habedme compasion.

Ribot y Fontseré.

«¿Por qué cuando eras niño, de tu lira
Se escapaban dulcísimos acentos,
Y hoy tan solo suspira
Y exhala sin cesar tristes lamentos?»

Tal me dices, amigo:
¡Ah! si mi corazon mirar pudieras,
Mi infortunio cruel comparecieras
Y lloraras conmigo.

Entonces, cuando niño, era dichoso;
De ilusiones el alma circundada,
Gozaba con el canto melodioso
Conque alegra el gilguero la enramada.

Entonces ¡ay! el mundo
Aparecía, amigo, ante mis ojos,
Cual de ventura manantial fecundo,
Como jardin de flores sin abrojos.

Y era que el alma mia
Rendía á un bello ser culto divino,
A un ser á quien hacía
Árbitro, como á Dios, de mi destino.

Tan grande era mi amor, que en lontananza
Un porvenir mirando refulgente,
Trocára por su amor esta esperanza,
Sueño el mas bello que alhagó mi mente.

Y en todos mis cantares
Celebraba su angélica hermosura,

Y de mi corazon en los altares
Le ofrecía tesoros de ternura.

Y cantando, soñaba
Que aqueste ser, que descendió del cielo,
Mi amor inmenso con su amor pagaba,
Y gozaba, al soñar, grato consuelo.

En su divino amor, veia escrita
La página brillante de mi historia;
Él me mostraba el templo, donde habita
El génio esplendoroso de la gloria.

Y ardiendo en sacro fuego
Tejia de laurel coronas bellas,
Y, lleno de placer, corría luego
Su frente virginal á ornar con ellas.

Mas ¡ay! cuán presurosa
Esta ilusion pasó! pronto el encanto
Acabó de mi vida, que angustiada
En un mar se anegó de amargo llanto.

Soy ¡jóven y ya el mundo
Es solo para mí vasto desierto,
Y en vergonzosa inercia me confundo,
Porque mi corazon se encuentra yerto.

En este caos donde el hombre vaga
De una estrella la luz al hombre guia,
Si de esta estrella el resplandor se apaga....
¡Miseró del mortal que la segia!

Sumido en noche oscura,
Ni vé los arreboles de la aurora,
Ni del fulgente sol la lumbre pura,
Que las montañas dora.

Y la estrella esplendente,
Cuyo fulgor me hiciera venturoso,
Era el amor engendro de mi mente,
Que sueño solo fué; mas sueño hermoso.

Sueño que en mí encendía
De santa inspiracion ardiente llama;
Porque solo hay, amigo, poesía
Cuando el amor el corazon inflama.

Entonces de la fuente
El murmullo sonoro,
Era el acento mágico, elocuente,
De la muger angélica que adoro.

Y el soplo delicado
Del aura que agitaba mis cabellos,

Era su aliento suave y aromado,
Y las estrellas ¡ay! sus ojos bellos.

Su imagen adorada
Creía junto á mi ver donde quiera:
De la luna en la faz su faz nevada,
En los rayos del sol su cabellera.

De amor en el esceso,
Era mi afan contino,
En sus labios beber un casto beso,
Beso impregnado de placer divino.

¡Ay! con su helada mano
La realidad me despertó; locura
Conocí que era de mi juicio insano
El ensueño que hacia mi ventura.

Veía con el alma desgarrada
Y arrasados de lágrimas los ojos,
Cual niebla que disipa la alborada
De mi infantil creencia los despojos.

Y cuantas ilusiones
Forjára mi entusiasta pensamiento,
Mataron del dolor las emociones,
Como las flores trunca recio viento.

Sin fé en el porvenir, sin el tesoro
De la esperanza, mi laud rompía;
Pero al hacer saltar sus cuerdas de oro,
Pedazos ¡ay! mi corazón hacia.

Aún en mi pecho existe
La imagen de aquel ser, á quien adora
Cual la esperanza el triste,
Como el ciego la luz consoladora.

Y cuantas veces llevo
De sus ojos á ver la luz querida,
Reanimado en su divino fuego,
Mi pobre corazón vuelve á la vida.

Y en aquellos instantes
No siento del dolor el dardo fiero,
Vuelvo á soñar como antes;
Mas despierto otra vez y otra vez muero.

Ya que vés de mi pecho el triste estado
Y comprendes su bárbara agonía,
No esperes escuchar, amigo amado,
Acentos impregnados de armonía.

Esclavo de este amor, que fué mi gloria,
Y hoy á la vez mi gloria y mi tormento,

Viviré del pasado en la memoria
De recuerdos felices con el viento.

Y si aun alguna vez dulce suspira,
O exhala el corazón tierna querella,
Ella mueve las cuerdas de mi lira,
Ella es mi inspiración, mi Dios es ella.

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

LA MUGER

Pérfida como la ola.

Shakspeare.

Callad, impíos: los que seca el alma,
Sin fé en el corazón, con torpe labio
Ajando á la muger, con fría calma
La inferís negro agravio.
¿Por qué así la infamais? porque indefensa,
Sin luz y sin egida,
Vaga á merced de las revueltas olas
Del proceloso mar de nuestra vida.
Porque débil, cual lirio verdecido
Que crece solo entre la negra roca
Y se inclina abatido
Del viento impio por la furia loca,
Ella cede tambien al soplo insano
De las pasiones que alterando el mundo,
Doblan con paso inmundo
Su vástago temprano.
¡Pérfida la llamais! decís que solo
Veneno encierra su alma candorosa,
Y que traicion y dolo
Al hombre guarda siempre
Bajo su frente de jazmin y rosa.
¡Delirais! ¡delirais! errante y ciega
Vaga ofuscada vuestra débil mente.
¿Sabeis quién vicios á su pecho lega,
De la virtud cerrándola la fuente?
Os lo voy á decir: el fermentido
Que la arrastra á un amor torpe y liviano
Por sendero florido,
Y alhagando su mente con promesas
La olvida ¡maldecido!
Sin piedad de su cándida inocencia,
A solas con su falta y su conciencia;
Como el insecto que del seno blando
De la purpúrea flor las mieles liba,
Y se aparta dejando
Mustia y ajada su corola altiva,
Y en busca de otra víctima inocente
Se lanza al prado con delirio ardiente.
Esta es la realidad: necios culpamos
A la muger; mas sin razon lo hacemos:
Virtud perfecta en ella deseamos;
¿Mas nosotros acaso la tenemos?
¿Acaso en nuestro amor y nuestros hechos,
Con virtud y verdad con ella obramos?
No: que siempre alhagamos con promesas
Que son todas mentidas,
Y desaparecen como leves nieblas
Por el viento impelidas,
Dejando á la muger que nos queria
¡El alma llena de amargura impía!
No: culpables no son: si acaso alguna

Sin corazon ni fé, nace liviana
 Cuál exótica planta, que importuna
 Se muestra en la pradera
 Con desvergüenza insana:
 Si nace alguna, que en su seno encierra
 Orgullo, infamia y dolo,
 Y siendo de su sexo baldon solo
 Al pudor y virtud su pecho cierra
 Y de fatal pecado
 Tuviese acaso fruto,
 La vereis con solícito cuidado
 Al amor maternal rendir tributo.
 ¿Y quién al verla así, decir podría,
 Que ni fé, ni virtud, ni amor tenia?
 Sí: la frente humillad, los de alma impia
 Que ajais á la muger; ella es la estrella
 Que al hombre al mar de la virtud le guia,
 Y el génio se alza do se encuentra ella.
 El guerrero el laurel en el combate
 ¿Por quién ánsia alcanzar? ¿Por quién la vida
 Audaz espone al poderoso embate
 De la lanza homicida?
 Por ella nada mas; ¿por quién el vate
 De la noche en las horas silenciosas
 Su mente inspira, y en acento suave
 Canta amorosas trovas
 Con voz mejor que el ave?
 Por la muger no mas; ¡ella es la ciencia!
 Es del mundo la luz, la poesia,
 Ella vierte del hombre en la conciencia
 Raudales de placer y de armonía.
 Es el ángel que Dios omnipotente
 Puso consolador sobre la tierra:
 Ella calma clemente
 Con su amor y su anhelo las heridas
 Que el destino inclemente
 En el árbol descarga de la vida.
 Sí, la frente humillad, los de alma impia
 Que ajais á la muger; ella es la estrella
 Que al hombre al puerto de la dicha guia,
 Y el génio brilla, do se encuentra ella.

JULIAN CASTELLANOS.

CANTO DEL ABATIDO.

(Rehabilitacion.)

De mi puerta el umbral, muda y sombría
 La desgracia pasó ¿quién la resiste?
 Doblé mi frente con angustia impia,
 Su dominio acaté pálido y triste.

Oscuros dias fatigoso cuenta
 En este pecho que su blanco ha sido,
 Al ver mil goces que lograr no intenta,
 Un corazon que llora envejecido.

En vano lucha de ilusiones lleno,
 La gloria en vano con su luz le inflama,
 En vano allí donde se esfuerza el bueno
 Doliente grito á combatir le llama.

Herido y triste corazon que lloras,
 ¿Tu hermoso cielo seguirá nublado?
 Maldice y teme las terribles horas
 De un porvenir de sombra rodeado.

Tu mismo ardiente comprimido anhelo
 Con furia ciega romperá tus alas;
 El mismo lloro que te arranca el duelo
 Irá quemando tus mejores galas.

Y del pesar al yugo abominable
 Tu pura y noble aspiracion sujeta,
 Serás, tal vez, esclavo miserable
 Que nunca goza libertad completa.

¡Infeliz corazon, sal de tu sueño!
 ¡Que nunca llegue tan infausto dia!
 Entre tanto dolor guarda risueño
 La escelsa luz que la esperanza envia.

Conmueve ansioso tu insufrible carga,
 Sacude altivo tu servil cadena,
 Con gloria triunfa de tu suerte amarga
 O muere al peso de profunda pena.

Respira y late, de fulgor bañado,
 Despierta y rompe tu mezquino pecho:
 Por alas toma, corazon postrado,
 Los pocos bienes que en el mundo has hecho.

JULIO DE EGUILAZ.

A TOLEDO.

¡Oh patria de esforzados campeones,
 De guerreros ilustres y valientes,
 Desgarrados se encuentran tus pendones
 Y humilladas se ven tus bravas gentes!
 Mas nunca borrarán tus tradiciones
 Aunque intentarlo quieran imprudentes,
 Pues siempre vivirá tu honrosa historia
 Del universo entero en la memoria.

A. G. G.

Noticias varias.

Por la direccion general de Instruccion pública se cita á concurso para la cátedra de Historia crítico-literaria de la farmacia de la Universidad central, la cual deberá proveerse segun prescribe el art. 227 de la ley de Instruccion pública, entre los catedráticos supernumerarios de la misma Universidad y los de número de las de distrito. El término es de un mes, que cumple en 8 de Agosto.

No se ha procedido aun á la exhumacion y embalsamamiento del cadáver de D. Sixto Cámara: el permiso está pedido, pero no otorgado todavia á lo que parece, aunque lo será segun noticias, porque el gobierno que no puede ni debe consentir manifestaciones turbulentas, no se negará tampoco á los justos deseos de una familia afligida.

En Zaragoza se ha publicado una obrita que lleva el título de *El libro de oro*. Su autor, D. Valentin Zabala es director de una escuela, y en lugar de inventar ejemplos morales, ha recojido los mas notables de los niños á quienes educa y los ha consignado en aquellas páginas que, como dice *El Saldubense*, llegarán con el tiempo á ser un bello y original monumento elevado á la gloria de la enseñanza pública en Zaragoza. Si este sistema se generalizara en las escuelas de primera enseñanza, si los maestros fueran escribiendo la *Crónica moral* de las mismas, ya que no para imprimirla, para conservarla manuscrita, en los establecimientos, la instruccion ganaría mucho con el estímulo, y un dia se encontrarían en estos registros datos preciosos acerca de la infancia, de los hombres que llegasen á contarse entre las celebridades patrias.

Acaba de colocarse en Medina Sidonia una lápida en la torre donde segun la Historia y la tradicion de aquel pueblo, estuvo presa la infortunada Reina Doña Blanca de Borbon, esposa de D. Pedro de Castilla. Nos dicen que dentro de

algunos días se publicará y nos remitirán un folleto con los datos y antecedentes relativos á dicho monumento.

(La Correspondencia autógrafa.)

Existe una secta religiosa en Inglaterra, por la cual se predice y se predica que solo resta de vida á la humanidad, de cincuenta á sesenta años. Esta profecía de la aproximación del fin del mundo, no es, sin embargo, lo mas notable, sino que se asegura además con toda la autoridad y la fé de hombres que reciben sus inspiraciones de lo alto, que antes que llegue la catástrofe final, se formará un imperio poderoso con el Papa á la cabeza, á quien consideran estos sectarios heréticos, como el mónstruo del Apocalipsis. ¿Será esta profecía, pregunta un diario que se publica en Lóndres, algo mas que el sueño de un fanático? ¿Es acaso esa Confederación italiana salida de la cabeza del vencedor de Solferino, como Marte de la de Minerva, (1) el Imperio occidental destinado á vivir un día, producir grandes catástrofes y hundirse despues en el abismo de la eternidad, en medio del sarcasmo y la risa sardónica de los pueblos?

El Infante D. Sebastian trae consigo un equipage, compuesto en su mayor parte de objetos artísticos y científicos. Entre ellos se cuentan una colección de mas de trescientos cuadros, y otra abundantísima de minerales.

(La Iberia.)

INCENDIO.

A las dos y media de la tarde se declaró un incendio en la calle Nueva, y desde esta hora hasta las siete, progresó en términos que se veía ya muy imponente. A dicha hora empezó á aislarse, no pudiendo sofocarlo enteramente hasta la una de la noche. Hubo tres personas heridas pero de poca consideración; han padecido bastante destrozo diez casas, en particular la del café de los Dos Hermanos, la de D. Ramon Gomez y la taberna contigua que quedaron enteramente destruidas.

Las autoridades desplegaron un celo digno de elogio, el Colegio de Infantería con su compañía de obreros y todos los Jefes y Oficiales del mismo, prestaron á porfía los mas eficaces servicios. Entre los últimos se distinguió especialmente D. Fernando Costa, quien siempre en el mayor peligro trabajó con un ardor que hubiera podido traerle fatales consecuencias.

La fuerza de la guarnición se esmeró asimismo en auxiliar los trabajos.

Fué muy eficaz el auxilio que prestó la Empresa del Ferrocarril, proporcionando su bomba, única, que con buenos resultados pudo funcionar, pues la que tiene la Compañía de Seguros de esta ciudad, es inservible.

Sensible es que no se adelante en la organización que tiene proyectada el Ayuntamiento de una compañía de bomberos, que bien constituida y con la instrucción conveniente cooperase en estos casos que van haciéndose demasiado frecuentes.

Sobre la casa donde tuvo origen el fuego corren varias versiones: dicen unos que principió en el café de los Dos Hermanos y otros en la posada de la Sillería; pero segun noticias de personas que lo vieron en su principio y de los peritos ó inteligentes que lo presenciaron, debe creerse que fué en el café.

La calle Ancha, llena de muebles presenta un aspecto desconsolador, y la idea de que el siniestro pudiera haber ocurrido de noche es aterradora.

Variedades.

APÓLOGOS.

En Luisa Julio su ilusión veía
Y á Julio Luisa con afán quería:
No sé que lance entre ellos ocurrió,

(*) Es un error mitológico.

Que á Julio, Luisa calabazas dió:
El pobre en alas del pesar impio,
Bajó una tarde y arrojóse al río.
El que vive en mugeres confiado
Nunca espere salir mejor librado.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Un astuto gloton robaba almibar
Muy á menudo á Paco el confitero,
Mas un dia al almibar hechó acibar
Y por poco revienta el vil ratero.
Si hiciese todo el mundo lo que Paco,
No habria de seguro tanto Caco.

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

EPÍGRAMAS.

Nicolasa me miró
Estando solos en casa,
No hice caso y me pisó;
Callé y otra vez volvió.....
¡Ya te entiendo Nicolasa!

A Luisa, Juan que es un cuco,
Con la baraja el primero
En el juego la echó un truco,
Y ella dijo: «mameluco,
Si sabes que siempre quiero.»

Muy malo estas Amadeo,
Dura es tu cojera á fé.—
Y él respondió: ya lo creo;
Pero aunque ves que cojeo
Tú no sabes de que pié.

GABRIEL BUENO.

A Juana, que de hermosura
Era un modelo perfecto,
Con muy cariñoso afecto
Declaró su amor Ventura.
Y ella le dijo: aunque penes
Por lo que tardar pudiera,
Antes probarte quisiera
Para ver si me convienes.

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

CHARADA.

Mi primera repetida
Hace á los niños callar:
Haz lo mismo en mi segunda
Y verás como es igual.
Si lo que al revés espresa
Alguna bella nos dá,
Nos ponemos mas contentos
Que en tiempo de carnaval,
Y el todo de mi charada
Es una antigua ciudad.

GABRIEL BUENO.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.
IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
Ancha, 31, y Nauicie Viejo, 11.